

HABANA.

PLAZA DE TOROS DE CARLOS III.

8.^a corrida de abono verificada el día 15 de Enero de 1888.

Si no fuera porque hay empresas formales, y hombres dignos y pundonorosos al frente de ellas, nada tendríamos que reseñar hoy, por cuanto que, parte del ganado que se iba á correr, al salir de los corrales del Vedado, que distan de la plaza como una milla, poco más ó menos de distancia, se desparramó, y como es deficiente este servicio en este país, por no existir ni paradas de cabestros, ni personas idóneas en el asunto, no pudieron reunirlos nuevamente; dándose el caso que tres de ellos se quedasen campando por sus respetos en un punto conocido por el *Paso de la Madama*, accidente que dió motivo para que el joven Cuadra diese las órdenes convenientes al objeto de que inmediatamente saliesen en busca de nuevas reses que sustituyesen á las escapadas.

Mucho nos place tributar un aplauso á quien se lo merezca, y como esta vez le toca al joven antes referido, se lo otorgamos de corazón, pues á no ser por la actividad que desplegó, el público se hubiera visto en la necesidad de quedarse en su casa, en vez de ir á presenciar la corrida, corrida que tenía la novedad de presentarse el célebre Guerrita.

Aun cuando el interés que despierta el simpático Rafael es muy grande, siempre que toma parte en las funciones, la plaza no se vió todo lo concurrida que era de esperar, y esto no obedece á otra cosa, á nuestro modo de ver, que á los sobresaltos que experimenta la concurrencia, viendo torear á muchacho tan valiente, pero muy temerario; razón que nos hace exclamar otra vez, que el factor principal que tiene la empresa para resarcirse de los desembolsos hechos, es el discípulo de Fernando Gomez (el Gallo), y de Rafael Molina (Lagartijo), por la sencilla razón de que si trabaja una corrida, y no le hace en tres, y en éstas no va públize, ¿cómo recuperar la empresa las cantidades desembolsadas?

A las tres, hora prefijada en los carteles, se presentó en el palco presidencial el señor presidente, acompañado de sus familiares y del asesor señor Gavira, persona única competente en la materia.

Verificado el paseo, cumplidas las ceremonias de costumbre, y cada cual en su sitio, el hijo del insigne Valladares recorrió el cerrojo del cuarto oscuro, y saltó á la arena el primero de los del señor Gonzalez Nandín, lusiendo unas cintas amarillas y encarnadas, lo propio que los cinco restantes, pues todos pertenecían á la misma vacada.

Era el bicho negro, bragao, corniabierto, sacudido de carnes, y el primer mono de los de la tarde.

Con alguna voluntad, blando al hierro y sin el poder y facultades necesarios para aguantar la puya con que se les castiga, empleó la pelea con la gente montada.

De Molina aguantó cinco puyazos á cambio de dos caídas y caballo mal herido.

A los quites, Hermosilla.

De Canales tomó dos varas, un marronazo, y sufrió un desmonte, estando al quite con oportunidad Currito y luego Guerrita.

Primito cuarteó, metiéndose por el lado izquierdo, un par de las ordinarias, que resultó desigual, y otro bueno por el propio lado.

Antolín, previa una salida falsa, prendió un par desigual cuarteando, entrando por el lado contrario al de su compañero.

Currito, de azul y oro, con cabos rojos, pronuncia la oración fúnebre del de Nandín, al que saluda, una vez en su jurisdicción, con un pase natural. A éste siguieron, uno con la derecha, dos por alto, dos cambiados, uno de pecho y tres en redondo, para atizar un pinchazo bueno, tomando huesos, entrando en la suerte como siempre quisiéramos verlo.

Uno natural y uno redondo, para media estocada ida, volviendo el rostro.

Y dos con la derecha para una estocada una mi-

jita caída, pero entrando á matar con un poquito de cuarteo.

Se echó el toro; el puntillero Reyes prueba fortuna dos veces, y lo levanta, razón por la cual el matador prueba fortuna también una vez, y no lo consigue descabellar. Vuelve á echarse el animalito, y el mismo puntillero consigue su intento á las tres horas de repiquetear.

¡Buen oficial de Matadero debe ser este muchacho!

Palmas á Currito y pitos al paciente, que luce un rico traje, sin duda mandado hacer exprofeso para lucirlo en la plaza de la Habana, viendo la corrida desde el callejón y saliendo á los medios á **levantar muertos**.

El segundo era castaño oscuro, bien puesto, numerado con el 16, y tuerto del izquierdo.

Salió contrario, y de naja.

Hermosilla le saludó con tres verónicas y una navarra, que no tuvieron nada de particular.

Incierto, sin fijarse en nadie, y siempre de huida, empezó la quimera con la gente montada.

De Canales tomó, aunque de mala gana, dos varas por una caída al descubierto, no sin antes dejar el palo en el morrillo del animalito.

Al quite Currito, con oportunidad, escuchando palmas.

De Molina aguantó cuatro, á cambio de dos caídas, en las que estuvo al quite Guerrita.

Como el de nombre desconocido no sabía lo que le pasaba desde que llevaba entre cuero y carne el palo de Canales, se dispuso meterlo en el callejón, operación que se llevó á cabo sin ninguna dificultad, pues que él solito se metió al ver que la puerta estaba abierta, donde le quitaron parte de la espina.

Guerra menor cuarteó un par delantero y desigual, metiéndose por el lado derecho, y otro sesgando.

Almendro cumplió con un par.

Hermosilla, de café con leche y oro, con cabos encarnados, da fin de su contrario, que seguía lo propio que á su salida, de media estocada un poquito caída, previos cuatro pases naturales, uno con la derecha y dos cambiados.

El puntillero Guerra, á la primera.

El tercero era berrendo en negro, botinero, estrellado, bien puesto, astillado del izquierdo, y, como todos los lidiados, sacudido de carnes.

Con bravura y coraje se acercó á los piqueros, pero sin el poder necesario.

De Molina aguantó un puyazo, y sufrió un tumbó, estando al quite Almendro.

Canales metió el palo una vez, vino á tierra en ésta, y estuvo al quite Currito, con una larga que remató bien.

Morenito puso una vara, y no tuvo consecuencias. El Chato mojó dos veces, y se fué de rositas.

El Pito dejó, á la media vuelta, medio par caído y otro medio delantero, cuarteando.

Mojino, previa una salida, prendió medio par delantero, y finalizó con uno entero, abierto, delantero y caído; los dos por el lado derecho, y al cuarteo.

Guerrita, de verde y oro, con cabos rojos, previó el brindis de rigor, ejecutó la faena siguiente:

Con muchísima frescura, pero con algún movimiento, dió al berrendo dos pases naturales, uno cambiado, dos redondos embarullados y uno de molinete, bien despegadito, para atizar una estocada, que resultó atravesada por cuarteo el diestro, cosa que esperamos no se repita, y mucho más teniendo en cuenta la condición de las reses que hoy se corrían.

Sacado el estoque por Primito, continuó el espada, con un pase de pecho para un amago.

Uno con la derecha, para sufrir un desarme.

Siete naturales, dos con la derecha, dos altos, dos cambiados, alguno bueno, y uno en redondo, para dejarse caer con media estocada tendida, de la que se echó el toro; pero al ruido del puntillero se levantó, y el matador, aprovechando esta circunstancia, le saca con más ó menos recelo el estoque al de Nandín, y consigue despenarlo á la primera.

Muchas palmas.

Por Carbonero atendía el cuarto, que era negro zaino, cornialto, señalado con el núm. 3.

Sin poder, voluntad, y sin las carnes necesarias para hacer una buena pelea, se las entendió cinco veces con el Chato, ocasionándole una caída, en la que estuvo al quite Hermosilla.

A Salguero lo visitó una vez, y también le dejó caer. Al quite, Guerra.

Antolín clavó dos pares al cuarteo, entrando por el lado derecho, uno caído y otro abierto. Primito, metiéndose por el lado izquierdo, dejó un par de la propia clase, bueno, y cerró el tercio con otro trasero, después de haber espirado el toque.

¿No habrá forma posible de desterrar este abuso que viene cometiéndose con alguna frecuencia en la presente temporada con el solo objeto de buscar unas cuantas palmas más?

A los señores que presiden esta clase de diversiones toca corregir esta y otras faltas que se vienen presenciando, y para ello están las multas, si las amonestaciones en buena ley no hacen mella; por hoy basta.

Currito, previos uno natural, dos altos, dos cambiados, uno de pecho y cuatro redondos, buenos todos, parando y con lucimiento, atizó una estocada caída, tirándose desde un poco lejos, de la que se echó el mono llamado Carbonero.

El puntillero Reyes acertó á la... tercera.

Palmas á Curro por la manera de pasar.

El quinto era negro zaino, cornigacho, sin carnes, y señalado con el núm. 31.

Con poquísima voluntad y volviendo la cara, tomó dos varas de Salguero, sin que hubiera trepidación alguna.

Del Chato aguantó otras dos, sin consecuencias.

Como no fuera posible entenderse con el incógnito, porque se najaba, el Sr. Presidente, velando por el crédito de la vacada, varió la suerte, y de ello puede estarle agradecido el ganadero.

Nosotros, por nuestra parte, aplaudimos al asesor, que lo es en todas las corridas, Sr. Gavira.

Almendro cuarteó por el lado izquierdo dos pares, uno de ellos bueno.

Guerra menor cumplió cuarteando un par por el lado izquierdo, que no fué del todo malo.

Hermosilla, para deshacerse de su contrario, que seguía de naja, empleó la siguiente faena:

Tres naturales, cuatro con la derecha, dos altos, tres cambiados y dos redondos, para una estocada corta, delantera, que escupió el toro.

Dos naturales, cuatro con la derecha, uno alto y uno cambiado, para soltar un pinchazo caído.

Y dos naturales, para media estocada un poco tendida, de la que dobló el gacho.

El puntillero Guerra, á la primera.

Cerró plaza un toro negro meano, cornidelantero, y bizco del izquierdo,

Con voluntad, pero sin poder, se acercó cuatro veces al Chato, ocasionándole un tumbó y la pérdida del jamelgo.

Al quite, Hermosilla.

Salguero pone una vara, y se retira sin novedad. Molina mete el palo una vez, y sufre un descenso.

Al quite, Almendro.

Variada la suerte, Mojino, previa una salida falsa, buena, prendió dos pares al cuarteo, lado derecho, uno un poco delantero y el otro mejor que éste, pero entrando á ley.

El Pito clavó un par desigual, cuarteando, por el lado contrario, y otro al relance.

Guerrita da fin del borrego y de la corrida, de una estocada un poco caída y tendida, previos dos pases naturales, tres cambiados, dos buenos, uno de molinete, y dos redondos.

Palmas á Guerra, y en gracia á la brevedad, le dieron el toro.

APRECIACION.

Al comienzo de estas cuartillas no hemos titubeado en aplaudir la conducta del joven Cuadra, al objeto de hacer comprender á los que leen las mismas, que lo hacemos siempre que hay causa que

MÉJICO.

PLAZA DE COLÓN.

TEMPORADA MAZZANTINI

Corrida celebrada el día 8 de Enero de 1888, á beneficio del primer espada Luis Mazzantini.

Presidencia del Sr. Guillermo Valletto.

Si todas las corridas de abono verificadas en la plaza de Colón, en conjunto han sido buenas, natural era que la organizada á beneficio del valiente diestro español, dejara satisfechos, como en efecto los dejó, los deseos de los buenos aficionados y del público en general, que asistió á esta corrida que ha dejado tan buenos recuerdos en Méjico.

No obstante una inoportuna y ligera lluvia que caía casi á la hora de comenzar el espectáculo, la espaciosa plaza de Colón se veía ocupada por una distinguida concurrencia, como jamás se ha visto en las plazas de toros de Méjico. El aspecto que presentaba el circo á las tres de la tarde era soberbio, y en todos los concurrentes se notaba el entusiasmo y alegría propios de la fiesta.

A la hora citada apareció en el palco presidencial el Sr. Guillermo Valletto, siendo saludado cariñosamente por la concurrencia, y ordenando desde luego el comienzo de la corrida.

Hecho el despejo por el conocido maestro de equitación Sr. Falcó, que montaba un hermoso caballo andaluz, y á quien acompañaba el niño Eugenio Chavero en otro magnífico caballo, apareció la cuadrilla, viniendo á su frente el héroe de la corrida, el célebre matador de toros Luis Mazzantini, que fué saludado con atronadores aplausos.

La cuadrilla toda vestía sus mejores trajes, haciendo el paseo en el orden siguiente: Luis Mazzantini, de grana y oro; Tomás Mazzantini, de morado y oro; Victoriano Recatero, de verde botella y oro; José Galea, de rojo y plata; Francisco de Diego (Corito), de rojo y plata; Ramón López, de rojo y plata; Luis Recatero, de azul y plata, y Romualdo Puerta, de azul y plata; siguiendo los picadores Agujetas, Badila, Sastre y Cantares.

Colocado cada quién en su puesto, se dió suelta al primero, de nombre *Respetao*, castaño, aldinero y bien puesto, marcado con el núm. 2, y perteneciente á la acreditada ganadería española del marqués del Saltillo, de Sevilla. Lucía el toro, así como los cinco restantes, una elegante moña.

Cantares clavó la garrocha dos veces, sin consecuencias, y Agujetas cuatro, en dos de ellas recargando y quitando la moña.

Tocan á parrear, y Victoriano Recatero y Tomás Mazzantini cump len con la orden en la siguiente forma: el primero, tras dos salidas falsas, coloca un par al cuarteo, bueno, y el segundo hizo también una salida para otro par de la misma manera.

Luis Mazzantini se dirige á la presidencia, y brinda.

«¡Por la inteligencia de usted; por sus amigos; por los míos; por Méjico y España, y por las mujeres bonitas de esta tierra!»

Pasa con un cambiado, dos naturales y uno con la derecha, para un pinchazo; vuelve con tres naturales, colándose el toro, para otro pinchazo, saliendo tropicado; varios trasteos fueron suficientes para una estocada caída, de la que el toro se echó.

El puntillero remató.

De la ganadería de los Sres. D. Pablo y Diego Benjumea, de Sevilla, fué el segundo, llamado *Estudiante*, con capa negra y cornipaso.

De Agujetas aguantó dos puyazos, uno de ellos recargando, y de Cantares cuatro, uno con caída.

Al toque de banderillas, salen Regaterillo, que pone un par al cuarteo y otro á la media vuelta, desigual, y Galea deja un par después de intentar poner otro en que no logró pinchar.

Mazzantini se dirige al tendido de sol, y dice:

«¡Por ustedes, porque disfruten de salud y de dinero, y porque nos volvamos á ver pronto!»

Torea de muleta al natural, tres con la derecha alternando con otros tantos pases cambiados, que el público aplaudió con entusiasmo, y preparando

lo motive; pero también censuramos y censuraremos, todo aquello que tienda á rebajar nuestra fiesta nacional.

Hemos expuesto una y mil veces que los ganaderos deberían tener mucho cuidado con las reses que aquí envían, puesto que del éxito depende el mayor ó menor pedido para temporadas próximas; mas por desgracia no acontece así, y se venden unos toros que en plaza alguna se lidiarían por cuadrillas de tanto cartel como lo son las que hoy residen en esta capital.

El público en general ha salido disgustadísimo de corrida tan infernal, por lo que respecta á los monos corridos, y creemos que de toros de tanto respeto, kilos, bravura y trapío, tomará nota el empresario que quiera serle el año próximo, por ser de justicia sean los primeros en.... quedarse en la dehesa.....

Currito, bien sea por el poco respeto que le infundía su primero, ó porque la corrida era bastante manejable, quedó bien, pues se le vió pasar sin movimiento y se tiró á herir la primera vez con vergüenza torera, cosa que quisiéramos hiciera siempre.

En su segundo demostró lo que es y lo que puede hacer cuando quiere le toquen palmas, pues que pasó admirablemente; no hizo lo propio al herir, que se desconfió, cuarteó, y la estocada resultó caída.

¡Lástima que este matador no quiera nunca! Si á la faena empleada en sus dos toros á la hora de la muerte, unimos lo bien que bregó y lo incansable que estuvo en los quites y en todo aquello que hacía necesaria su presencia, tendremos una tarde buena para Currito, tarde que anhelamos se repita, pero con ganado de otras condiciones.

Hermosilla, cuando los matadores se encuentran con reses que ni atienden al engaño y están deseosas de buscar fácil salida, aprovechan todo lo posible con el fin de facilitarlas el camino del matador, cosa que ejecutó en su primero este matador después de breve faena.

En su segundo, que estaba huído, no quedó bien, pues pasó con algún despejo, y nunca llegaba con la mano al morrillo, causa por la cual no hizo que mordiera la arena su contrario á las primeras de cambio.

En quites y brega quedó bien, pero le aconsejamos no abuse de su buen deseo de agradar al público, puesto que la falta de facultades puede costarle un disgusto, y crea que lo sentiríamos.

Guerrita, en su primero, dió algunos pases cambiados dignos de elogio, y en general pasó con mucha desenvoltura; pero al herir lo vimos ir libre de cacho, y la verdad, lo deploramos, porque presumimos, mejor dicho, nos habíamos forjado la idea de que este diestro ni cuarteaba ni estaba indicado para dar el pasito atrás.

En su segundo quedó mejor, pues que al herir entró como siempre debiera hacerlo muchacho tan valiente, y en los pases escuchó palmas.

Bregando y en quites, trabajador, pero no tan temerario, por lo que nos felicitamos.

Respecto á volver al toro en medio palmo de terreno, dado por el de adentro, para igualárselo á Hermosilla, más que temeridad y valentía, denota ignorancia, pues que si el toro lo ve, aplastado se queda contra las tablas, estando como estaba el toro casi aculado á ellas.

Tal gracia, ya vió Guerrita que no se la celebraron, y que, por el contrario, disgusta verle hacer tales disparates, que pueden ser causa de funestos resultados para él, que, aparte de esto, puede llegar á ser una gran figura en la historia del toreo.

De los picadores, si bien ninguno sobresalió, el que puso algún puyazo bueno fué el Chato.

De los banderilleros, bregando, Almendro en los tres primeros, y Mojino, que sabe lo que se trae entre manos, tanto por un estilo como por otro.

Los servicios, buenos.

El de caballos, regular.

La presidencia, acertada.

Hipólito Sanchez, repuesto de la herida, viendo la corrida en un palco.

El Corresponsal.

al toro con varios trasteos, le atiza una estocada de *legítimo volapié*, que hizo innecesaria la puntilla.

Como el toro echara algo de sangre por boca y narices, algunos creyeron que fué *gollete*, pero la estocada no pudo ser mejor.

Al marqués del Saltillo perteneció en vida el tercero que salió al *coso*, llamado *Pardito*. De color castaño claro, y con más piés que un ciervo, salió del chiquero.

Corito le da el salto de la garrocha, Cantares le pone dos puyazos, y Agujetas clava un buen puyazo, estando al quite Tomás, y otro bueno también, tirándole el sombrero y haciendo Luis un quite de rodillas.

Corito y Ramón López ceden los palos al beneficiado, el cual toma un par de caireles de á cuarta, que coloca en el morrillo de la rés, y de frente.

Preparándose perfectamente el toro, clava Luis dos pares de banderillas largas, sacando en su segundo par la divisa enganchada del rejón de una banderilla. Toma después un par de á cuarta, que coloca en los mismos rubios del toro, y que le valió una gran ovación.

La muerte de este toro la brindó á sus compañeros Valentín Martín y Gabriel López, que ocupaban dos delanteras de grada en sombra, diciéndoles:

«¡Por ustedes; por su salud; porque los tres ganemos mucho dinero, y porque regresemos sanos y contentos á nuestra España, á nuestra querida tierra!»

Un pase natural, uno cambiado, dos en redondo, dos más naturales y tres ayudados de pecho, y larga un buen pinchazo en hueso.

Vuelve con muy poco trasteo, para una estocada en buen sitio, que fué muy aplaudida. Intenta descabellar de rodillas, lográndolo al segundo intento. Una ovación de palmas, cigarros y sombreros, así como los relojes y cadenas de los dos matadores á quienes brindó la suerte, fueron el premio de su lucida faena.

En el intermedio de este toro y el siguiente, tuvo lugar una escena conmovedora, y que prueba los sentimientos caritativos que adornan al diestro Luis Mazzantini, y á lo que correspondió el público mejicano.

Sabedor de que el banderillero Rafael Muñoz (Mochilón), sufría la rotura del brazo izquierdo, la cual tuvo lugar en una corrida verificada en la plaza del Paseo, y habiendo sido informado de la precaria situación de éste, hizo que se presentara en el redondel, y acompañándole hasta la presidencia, pidió permiso para hacer una colecta en su favor.

No había concluido de pronunciar la última palabra, cuando una lluvia de pesos cayeron á los piés del caritativo diestro y de su protegido.

Este, acompañado de Luis y de la cuadrilla, dieron la vuelta al redondel, cayendo sin cesar infinidad de pesos. Al llegar frente á los diestros Valentín y Mateito, éstos vaciaron sus bolsillos en los pañuelos, y los arrojaron al desgraciado compañero, que, conmovido ante este acto, no podía pronunciar una sola palabra.

Victoriano y Tomás le acompañaron hasta la puerta de salida, llevándole el sombrero lleno de dinero, cuya cantidad ascendió á 450 pesos, según nos han informado. Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

De Benjumea era el cuarto, *Pezuñero* de nombre, castaño oscuro, careto, de libras y bien puesto de cuerna.

Con solos tres puyazos de Badila y el Sastre, pasó este toro á banderillas, siendo los encargados de parrear, Tomás y Victoriano.

Cumple el primero con un par bueno al cuarteo, después de dos salidas falsas, y el segundo, haciendo también una salida falsa, coloca un par en la misma forma.

El señor presidente manda variar la suerte, y no estando el toro bastante castigado, á insinuación de Luis pide Tomás á la presidencia poner otro par más, á lo cual accede ésta.

Después de una salida falsa clava este diestro

un par regular y, aprovechando, su compañero Victoriano coloca otro par buenísimo, que le valió palmas.

Luis coge los trastos, y brinda en general por los concurrentes al departamento de sol.

El cuarto, que fué brindado en lo general, murió de dos pinchazos altos, en hueso, y dos estoconazos á volapié, de los cuales uno fué en los tercios y otro en las tablas.

(Palmas y dianas.)

Tres pases naturales, dos con la derecha, uno cambiado y uno de telón, precedieron á un pinchazo en hueso, varios trasteos, en uno de los cuales fué achuchado el diestro por el toro, para otro pinchazo, quedando clavado el estoque, el cual saca Tomás con el capote.

El toro se defendía, y Luis le aseguró, después de varios pases, con una estocada horda, de la que se echó el toro, defendiéndose gran rato antes de caer para siempre.

Del Satillo fué el quinto, que tenía por nombre *Sevillano*, castaño, ojo de pediz, bravo y de poder.

En una salida que hizo Ramón, fué alcanzado éste por el toro, librándose de una cornada por la oportunidad que tuvo de tirarse al suelo. Al volver el toro por él, se encontró con el capote oportuno de Mazzantini, que le salvó de que lo recogiera de nuevo.

Del Sastre aguantó cinco puyazos, algunos de ellos recargando, y haciendo dos buenos quites Tomás. Badila puso cuatro varas, una de ellas superior, recargando el toro hasta la barrera y matando un caballo. Mazzantini hizo un quite bueno, quedando hincado de rodillas. (Palmas.)

Bravo y codicioso llegó este toro á la suerte de banderillas, de la que se encargaron Galea y Regaterillo.

El primero puso un par al relance, otro al cuarteo y un par aprovechando, y el segundo dos pares al cuarteo. (Palmas á los chicos.)

Mazzantini brinda la muerte de este toro al diestro mejicano Ponciano Diaz, dándole las gracias por haber suspendido, en obsequio del beneficiado, la corrida de estreno de su plaza, y deseándole más gloria de la que el mismo Mazzantini quiere para sí propio; y la ejecuta del modo siguiente: con un trasteo cenidísimo, compuesto de dos naturales, tres cambiando en la misma cabeza y tres de telón, larga un pinchazo en hueso, intentando aguantar; después de otro pinchazo bueno y de varios trasteos, atiza una estocada que á poco hizo doblar al toro. El puntillero acertó á la primera.

Ponciano bajó al redondel, y dió un fuertísimo abrazo á Mazzantini, mientras la música tocaba diana, y el público, entusiasmado, aplaudía sin cesar.

El que cerró plaza fué de Benjumea, era también de color castaño y bien puesto de armadura. Su nombre era *Rebianito*, y sus condiciones, bravo y de poder.

Aguantó de Badila cinco varas, recargando, siendo desmontado en una de ellas, y con caída en la última, estando al quite Mazzantini, con exposición. Del Sastre tomó cuatro puyazos.

Ramon López puso un par al relance y otro par bueno al cuarteo. Corito un par bueno en la misma forma, y un par al sesgo.

Por última vez coge los trastos Mazzantini, y con poca fuerza despacha á este toro de un buen metisaca.

RESUMEN.

De los toros lidiados en esta corrida, sobresalieron los del Sotillo, y cumplió el último de Benjumea. El segundo y cuarto de esta última ganadería se volvieron bueyes.

Luis Mazzantini ha hecho una buena faena, tanto en quites como en banderillas y estocadas; ha estado esta tarde á buena altura, y ha satisfecho los deseos de los aficionados. Aunque ha pinchado algunas veces, esto no ha deslucido su trabajo, pues todos sus pinchazos han sido en buen sitio.

La estocada de su segundo toro, así como las del tercero y quinto, fueron buenas, tanto en la

manera de entrar en la suerte y salir de ella, como por el sitio en que fueron dadas.

En los lances de capa y en banderillas, nada dejó de desear, y entusiasmó al público por la soltura, elegancia y arte con que ejecutó todas las suertes.

La cuadrilla secundó dignamente á su matador, distinguiéndose todos en banderillas y en la brega.

Los piqueros pusieron muy buenas varas, y obtuvieron muchos aplausos.

El público salió muy satisfecho de la corrida.

La presidencia estuvo inteligente y acertada, excepto en la suerte de banderillas en el cuarto toro.

PERO GRULLO.

MUERTE DEL SALERI

El correo de Méjico, que recibimos ayer, trae detalles de la cogida del infortunado banderillero *Saleri*, de que oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores.

El 15 del pasado Enero se verificó una corrida de toros para inaugurar la plaza del Paseo Nuevo, en la ciudad de Puebla (Méjico).

Se habían lidiado tres toros de San Cristóbal de Tampa. *Cuatro-dedos* y *Zocato* habían estado muy felices matando. *Saleri*, que desde que salió á la plaza se captó las simpatías y la admiración del público, estaba toreando divinamente. Al segundo toro lo pareó junto con el *Blanquito*, clavándole dos magníficos pares, uno al cuarteo y otro á toro parado.

Las ovaciones á *Saleri* se sucedían unas á otras, y el público estaba contentísimo. Salió el cuarto, también de San Cristóbal, que era berrendo en negro, cariavacado y cornidelantero. Fué un completo buey, y á las claras se le veía que estaba lidiado.

Se emplazó en los medios y no hizo por los capotes ni los caballos. Después de algunos minutos, comenzó á recorrer con celeridad la plaza sin hacer caso de nada. Viendo el público la poca bravura y mucho sentido del buey, pidió al presidente, que lo era el licenciado Mariano Jofre, que fuera vuelto al corral, á lo que no accedió.

Esta petición se acentuó más á cada instante, sin lograr su objeto. *Saleri* tomó la garrocha para dar el salto, su suerte favorita, con la que se hizo célebre en España, y varios de la cuadrilla intentaron disuadirle, creyendo, sin duda, que el buey sería reemplazado por otro; pero el desgraciado *Saleri*, confiado en su habilidad y en la costumbre de verificar el salto de la garrocha, brindó la suerte al general Márquez, y se fué á buscar al torete.

Después de un recorte á cuerpo limpio, con que salvó la primera acometida de la rés, la citó para el salto; y viendo que no acudía, la alegró con la garrocha, y disminuyó la distancia que mediaba entre la rés y él, avanzando unos pasos. El toro se campaneó, arrancó de pronto á *Saleri*, éste clavó la garrocha en el suelo y se elevó en el aire; el toro se quedó en la suerte, teniendo la cabeza levantada, y enganchando al infortunado diestro por la ingle izquierda, introdujole el asta como cuatro centímetros.

Derrotó con fuerza, volviéndolo á recoger y causándole otra pequeña herida en la frente. El desgraciado *Saleri* se levantó con mucho trabajo, llevándose las manos al vientre, y cayó al suelo, siendo recogido por dos compañeros suyos, que en brazos le sacaron de la plaza. Antes de llegar á la puerta de salida, dió unos cuantos pasos y volvió á caer inerte en la arena, muerto ya.

El desdichado tenía la vena *aorta* rota por la punta del asta, y sólo tardó en morir el tiempo que la vena desalojó la sangre que contenía. Fué conducido á la enfermería (un cuarto horriblemente sucio y húmedo, que tiene por cama una tabla indecente), donde los esfuerzos de los doctores Orozco y Salas fueron inútiles para devolverle la vida.

Las últimas palabras que en el redondel se le

oyeron, fueron: «¡Dios mio, sálvame! ¡Virgen del Cárm...!» Infeliz, Dios le tenga en su gloria. La fatal noticia se extendió por toda la plaza con la rapidez del rayo, y la tristeza se apoderó de todos los concurrentes.

El toro asesino fué regularmente banderilleado y muerto después de lazado por el puntillero á petición del público. El *Zocato* salió casi cogido, cuando intentaba matarlo, y le dió un pinchazo envainado en el costillar. Toro de peor condición, no ha salido en plaza alguna.

El público, en silencio, fué abandonando la plaza. La corrida se suspendió y los toreros fueron á ver á la enfermería al compañero que tan trágicamente había muerto lejos de su patria. Qué escenas tan conmovedoras. Diego abrazaba y regaba con su llanto el rostro del infeliz *Saleri*. Todos los toreros lloraban. El pueblo, con ese sentimiento noble y generoso, mudo y sembró, comprendió la honda pena que afligía á aquellos desgraciados, y triste y con lágrimas los acompañaba en su dolor.

La noticia se supo en Méjico en la mañana del día siguiente. Bienvenida puso un telegrama al espada Mazzantini, dándole cuenta de tan triste suceso, é inmediatamente salieron para Puebla, Agujetas, Cantares, Tomás Mazzantini, y otros varios aficionados, para asistir al entierro, que se verificó el mismo día 16.

El parte facultativo dice así:

«El diestro Juan Romero, *Saleri*, tiene dos heridas contusas; la primera, en el lado izquierdo de la región frontal, de dirección oblicua, de arriba á abajo y de izquierda á derecha; su extremidad superior comienza en la línea de inserción del pelo, de cinco centímetros de longitud, é interesó sólo la piel y el tejido celular.

»La segunda herida está situada en la fosilla izquierda, á tres centímetros arriba de la parte media del pliegue inguinal correspondiente, de dirección casi paralela á la de dicho pliegue, y de cinco centímetros de longitud. Esta herida penetró en la cavidad abdominal.

»Como el Sr. Juez que tuvo que intervenir en este asunto no ordenó que se hiciera la autopsia necesarísima, no se puede decir cuál fué la verdadera causa de la muerte de Juan Romero (*Saleri*).
—Dr. Carlos Orozco.»



Madrid.—Ayer no se celebró espectáculo alguno en la plaza de toros. El domingo próximo se verificará una novillada, en la que estoquearán Joseito y Fabrilo cuatro toros de una acreditada ganadería.

Montevideo.—En la cuarta corrida de toros verificada el 1.º de Enero, se lidiaron dos toros españoles, y el resto, del país, que cumplieron. *Punteret* y el *Ecijano* oyeron palmas. Este último ha sido escriturado para la temporada del invierno próximo.

Panamá.—El día 8 de Enero se efectuó en esta plaza de América, la primer corrida de la temporada, en la que Antonio Ortega, e *Marinero*, estoqueó cuatro de los ocho toros chicanos que salieron al redondel. Tres volvieron al corral, por mansos, y el último fué lidiado por los que quisieron bajar al redondel.

El *Marinero* quedó bien capeando, banderilleando, parcheando, y en la muerte de los toros.

Con el capote y banderilleando, se distinguieron el *Morenito* y el *Pollo*, y poniendo parches, el *Abalito*.

La entrada fué buena, pues estaban ocupadas todas las localidades.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.